

Tabarca.

Piratas berberiscos y pescadores genoveses de coral rojo. Esa es la historia que se remueve bajo la tierra árida de Tabarca, un trozo de mundo habitado a ocho millas de las costas de Alicante, fortificado contra las invasiones en el siglo XVIII.

La transparencia de sus aguas deja que la luz del sol penetre en el mar ilumine el lecho marino hasta casi 50 metros de profundidad, lo que permite que los organismos que dependen de la luz, puedan vivir en niveles más hondos.

Reserva Marina desde 1986, las aguas de la isla de Tabarca albergan miles de especies ahora protegidas. Su hábitat son las densas praderas de fanerógamas marinas y las terrazas de arena y sustratos blandos que las recorren. Aquí exhiben sus estrategias de camuflaje y supervivencia.

Especies terrestres con cuerpos cuarteados por siglos de historia rocosa, símbolos de un mediterráneo antiguo que nos habla de la eternidad del tiempo. La torre prismática del faro lleva más de doscientos años iluminando caminos de agua, ignorado por la gran cantidad de aves marinas que chapotean en los alrededores de los acantilados que se desploman a sus pies.

Tabarca posee una de las praderas de *Posidonia oceanica* más densas del litoral español. Este endemismo mediterráneo estabiliza los fondos arenosos y reduce la erosión. Entre la pradera, grandes bancos de salpas muerden las hojas para alimentarse de los epífitos.

Como medida de protección, el ser humano ha instalado grandes módulos de hormigón que ofrecen refugio a otras especies y evitan la pesca furtiva con artes de arrastre. Poco a poco el arrecife artificial de Tabarca ha sido colonizado por la fauna y flora marina, favoreciendo la creación de nuevos hábitats.

Cerca de los módulos de hormigón fueron hundidas viejas embarcaciones para desguace que han generado nuevos espacios para la vida submarina.

Tabarca, que a finales del siglo XIX llegó a tener hasta 1.000 personas dedicadas a la pesca, cuenta hoy apenas con 50, que solo al anochecer, tras zarpar la última lancha de turistas de vuelta a las costas de Alicante o Santa Pola, disfrutan de la paz luminosa de su entorno.

Pero bajo el agua, el crepúsculo es el anuncio de una nueva actividad. El fondo del mar se llena de sombras y una multitud de formas vivas despliega nuevas gamas de colores. Los habitantes de la noche son hábiles cazadores silenciosos. Criaturas que se activan con la oscuridad para que Tabarca continúe latiendo con fuerza.